

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 91 – 22 de enero de 2016

En este número

1. **El tocomochó**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Coda a José Antonio en escena**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Fenómeno español por los cuatro costados**, *Rosa Chacel*
4. **La sociedad vasca tiene que mirarse al espejo**, *José Luis Restán*
5. **El suicidio de Europa**, *Vicente Torres*
6. **Melquiades Álvarez, el republicano que defendió a la Iglesia católica**, *José María Zavala*
7. **¿La conspiración del petróleo barato?**, *José Manuel Cansino*
8. **La tentación caudillista**, *Antonio Elorza*
9. **Los frikis llegan al Parlamento**, *Pere Serrat*

El tocomochó

Emilio Álvarez Frías

Digo yo que no avanzamos nada en cuanto a encontrar el elenco que ha de dirigir los destinos de nuestra España por cuatro años o por los que Dios se digne conceder a quienes al final se ocupen del tema. De momento estamos en la operación tocomochó, donde se intercambian las fichas como auténticos tramposos para engañar al paletillo que viene del pueblo a la capital sin saber nada de lo que en la misma se trajina. Yo te presto ahora, tú me das luego, lo mío vale tanto, lo tuyo ya veremos, yo quiero ser el jefe, yo que me autorices todo lo que te pida aunque esté fuera de la ley, vale, conforme, pero tenemos que juntarnos para que ese otro no tenga nada. Y en estos trapicheos llevamos un mes sin que los inversores extranjeros las tengan todas consigo, con la bolsa dando saltos como una «galera» en carrera al oeste americano para conseguir un

buen terreno, los organismos internacionales dando una palmadita en la espalda a España por haber hecho bastante bien los deberes, los aspirantes a ocupar la poltrona del gobierno asegurando que lo van a cambiar todo para progresar, sin saber cuál es el progreso y cómo lo administrarán, y, mientras, los españoles estamos perplejos ante las declaraciones cambiantes de los personajes de la izquierda mientras la derecha está sentada a la puerta de la jaima esperándolas venir. Ciertamente nos encontramos en una situación bastante confusa.

Complementariamente seguimos sin escuchar la voz del fiscal general del Estado anunciando alguna medida respecto a la tropelía de Cataluña, la alcaldesa de Madrid proponiendo cambiar el escudo

de Madrid que viene desde el siglo XIII y ondeo en la enseña de las tropas del Concejo de Madrid en Las Navas de Tolosa, además de retirar toda ayuda a la fiesta de los toros, prohibir que los circos que se instalen en Madrid tengan números con animales, y retirar toda ayuda a las investigaciones sobre la tumba de Cervantes en del monasterio de San Ildefonso y San Juan de Mata más conocido por su antiguo nombre de Convento de las Trinitarias Descalzas, en la calle



Lope de Vega, en el Barrio de las Letras de Madrid; y así por toda España intentando volver los calcetines al revés porque les gusta más por ese lado.

¿En qué va a acabar esto? No está nada claro. Para ver si se nos despejan las ideas salimos a la calle en día que presagia lluvia acompañados de un curioso botijo firmado Otero Regal, de Galicia, de maneras artísticas, y fácil de llevar.

Coda a José Antonio en la escena

Manuel Parra Celaya

Decía mi padre, q.e.p.d., que hay que tener amigos hasta en el infierno, y yo tengo la suerte, además, de tenerlos en ese paraíso que se llama Andalucía; de allí me han llegado unas valiosas aportaciones para continuar completando mi pequeño artículo sobre los musicales dedicados a José Antonio Primo de Rivera.

Estos buenos amigos me facilitan un trabajo del profesor Diego García Peinazo, de la Universidad de Oviedo, presentado en la «Universidade Estadual do Oeste do Paraná» en el «I Congresso Internacional de estudos do rock», en septiembre de 2013. El estudio en cuestión lleva por título *Músicas de consenso y estética de la disensión. Los casos de Jarcha y de Triana en el contexto electoral de la España postfranquista*, y de él selecciono unos párrafos referidos al tema que nos ocupa:

...El caso de Jarcha ilustra cómo la música es capaz de aglutinar tendencias ideológicas contrapuestas en el seno de mensajes compartidos por estas. Según puede constatarse Líder a través de fuentes hemerográficas, la banda musical andaluza tuvo relación con colectivos falangistas como los Círculos Doctrinales José Antonio, al menos durante la primera mitad de los setenta. Por una parte, participaron en la confección de una ópera rock titulada «Líder» y que fue dedicada a José Antonio Primo de Rivera.

Si mi información se limitaba a 1972, veamos ahora que, en plena Transición, se prolongó esta relación; en efecto, incluye D. Diego García el texto que figura como pie de una foto que fue publicada en la *Hoja del Lunes* de Cádiz el 16 de junio de 1977 y que reza así:

El grupo de teatro «La garrocha» representó al mediodía del sábado, en el Gran Teatro Falla, la ópera rock «Líder», obra orquestada por el grupo Jarcha. La obra es una exaltación del idealismo político, adivinándose en el líder la figura y el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera. El grupo «La garrocha» realizó la puesta escénica con gran soltura, complaciendo grandemente al auditorio. El acto fue organizado por los Círculos Doctrinales José Antonio de la provincia.

Como ven, yo estaba equivocado también al suponer que «Líder» no se había representado nunca en los escenarios; pero sigue diciendo el profesor García Peinazo:

En la vida oficial de uno de los fundadores de Jarcha, Ángel Corpa, se destaca sobre él: participó en la grabación y estreno de «Líder», ópera rock de Pablo Herrero.

Asimismo, la revista cultural andaluza *Tierras del sur* acoge un reportaje titulado «¿Jarcha falangista?», en el que se mencionan estas vinculaciones: «Jarcha surge en torno a la figura de Ángel Corpa, educador del Colegio Menor (falangista) Santa María de la Rábida, en Huelva. Incluso algunas de las fuentes de inspiración parecen haber sido los materiales recogidos por la Sección Femenina de Huelva. En el clima preelectoral, sintonías de los programas televisivos de Falange Auténtica han estado basados en temas de Jarcha. ¿Choca constatar la realidad de Jarcha con el yugo y las flechas? Choca porque Andalucía desde el día 15 de junio las ha enterrado



definitivamente en el pasado. Aunque se trate del yugo y las flechas de quienes afirman que su ideal ha sido prostituido por los cuarenta años de la dictadura franquista».

De todo ello, el profesor asturiano saca la conclusión de que «el modelo ideológico de Jarcha puede entenderse, pues, como una articulación ambigua de una suerte de machadianismo desde la música popular, que sigue en esta época a la banda musical para pivotar entre la ideología tradicionalista (sic) de Falange y a su vez ofrecer una visión de España desde la exaltación regional compatible con la conciliación de “las dos Españas”».

Interesante, posible y positivo, diría yo. Pero es que ese ha sido siempre el profundo ideal joseantoniano: integrar las *dos Españas* en un proyecto sugestivo; Pedro Laín le otorga el nombre de *proyecto inclusivo*, y, por desgracia, no atinó a dar con él ni el Régimen anterior ni, mucho menos, el actual, sometido a la sinrazón de la llamada *memoria histórica*. Sí lo entendíamos así los jóvenes falangistas de los años 70, lectores de Machado (como nuestros hermanos mayores de las Falanges Universitarias, por ejemplo) y seguidores de *Jarcha*.

Por otra parte, sin embargo, uno aventura otra tesis, complementaria acaso de la del profesor Diego García, y es el *mecanismo de los vasos comunicantes* que sostiene el objetivo e interesante libro *Historias falangistas del sur de España*, de D. Alfonso Lazo, antiguo falangista y diputado del PSOE durante diecinueve años en el Congreso, a quien, después de leerlo, siempre consideraré un adversario político pero nunca un enemigo.

Igualmente, tanto la tesis del profesor de Oviedo como la mía propia no pueden obviar el *factor humano*, siempre abierto a orientarse a respetables cambios de maneras de pensar, a comprensibles posibilismos y a no tan respetables pero igualmente comprensibles oportunismos.

Fenómeno español por los cuatro costados

Rosa CHACEL

Valladolid, 1898-Madrid 1994. Escritora

Ayer, al pasar por los puestos de libros del Cabildo, vi unos cuantos libros españoles, de la España actual... ¡Lagarto, lagarto! Sin embargo, me compré nada menos que las Obras Completas de José Antonio. Hacía mucho tiempo que quería leerlas y ayer era verdaderamente inoportuno porque tenía que terminar lo de las Mujeres Ejemplares, pero llegué a casa y me leí de un golpe trescientas páginas. Es increíble.



Dos cosas son increíbles: una, que todo eso haya podido pasarme inadvertido a mí, en España; y otra, que España y el mundo hayan logrado ocultarlo tan bien. Porque no me extraña que llegasen a matarle: estaba hecho para eso; pero que, después de muerto, se haya hecho el silencio sobre su caso... Era difícil y expuesto, por la gran confusión en torno. Por el contrario, los gitanillos, las faldas de volantes, los toritos bravos y todo el puterío sublimado extendiendo por el mundo una España histriónica era vivificante para la cosecha de turismo.

Es cierto que su simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicó con el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados. Bueno, esto ya es una sentencia. Yo me pregunto a veces si lo español puede ser.

Debe ser nuestra... ¿personalidad? No quiero decir personalidad ni personalismo;

quiero decir la preponderancia de la persona que hay en nosotros.

Hay que estudiar esto en Unamuno, en Ortega, en José Antonio, su reflejo o espectro. En lo que quedó de ellos, en quienes les fueron afectos y en quienes les execraron sin comprenderlos o, lo que es peor, comprendiéndolos y temiendo –por pereza, por miedo o por ineptia– lo que ellos exigían.

Alcancía (Ida), Seix Barral, Barcelona, 1982, pp. 69-70.

La sociedad vasca tiene que mirarse al espejo

José Luis Restán

Hace ahora cinco años, José Ignacio Munilla pronunciaba una memorable homilía en la fiesta de San Sebastián, cuando apenas llevaba un año al frente de la diócesis que lleva el mismo nombre de este mártir romano. Corría el mes de enero de 2011 y habían transcurrido pocos días desde el anuncio de una tregua indefinida por parte de la banda terrorista ETA. El obispo Munilla realizó entonces algunas observaciones que conviene traer a la memoria en este momento. Sin ocultar la esperanza latente ante un futuro sin terrorismo, advertía que «es muy difícil, por no decir prácticamente imposible, alcanzar la deseada paz, sin un verdadero arrepentimiento por la violencia y los daños causados... La paz no tendría unas bases firmes si estuviese fundada en meros cálculos estratégicos de efectividad».

¿A qué viene recordar esto ahora, cuando aparentemente la normalización se ha establecido,



cuando afortunadamente ya nadie espera ser sorprendido por el sonido de las bombas mientras desayuna antes de ir al trabajo, cuando las gentes de ETA empuñan ahora tranquilamente el bastón municipal y manejan los presupuestos... y parece que definitivamente aquí no pasa nada? También el lehendakari Urkullu, dentro de su política de moderación y prudencia en los tiempos y las formas, ha pedido disculpas a las víctimas del terrorismo por la falta de cercanía del nacionalismo vasco durante años. Hace pocos días, treinta y cinco acusados en

el macro-juicio contra el entramado de ETA-Batasuna reconocían también el daño causado a las víctimas. Así lograban eludir la cárcel tras un acuerdo con la Fiscalía al que se sumaron varias asociaciones de víctimas. Por último, a finales de marzo, Arnaldo Otegi habrá cumplido su condena por integración en ETA, y aunque de momento ha sido inhabilitado para ejercer cargos públicos, con su salida de la cárcel se habrá completado un ciclo. Entonces, ¿todo está bien?

Las palabras de Munilla de hace un lustro me han venido a la mente al leer unas declaraciones de otra figura de referencia en la sociedad vasca, Joseba Arregi, ex dirigente del PNV, que ha publicado en 2015 *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Su análisis tiene especial valor, no sólo por su rigor sino por provenir de alguien que ha participado en las tareas del gobierno vasco en los años de plomo. Más de uno habrá pensado que se trata de un aguafiestas por afirmar que la sociedad vasca «necesita un mínimo de conciencia» y denunciar que «hasta ahora, mira para otro lado, porque ya ha pasado la tormenta y ahora vamos a darnos abrazos y a reconciliarnos», olvidando que «aquí se ha dado el verdadero terror».

Hay que inclinarse ante el coraje y la libertad de un intelectual que procede del mundo nacionalista y que hoy se atreve a decir desde Andoáin que «la sociedad vasca no ha vencido a ETA... han sido los poderes del Estado, las fuerzas de seguridad y media docena de resistentes vascos... la sociedad vasca ha pasado y no quiere verlo. Bien haría en mirarse al espejo y

preguntarse: ¿dónde he estado yo?». Y a la pregunta de la entrevistadora sobre qué sucedería si la sociedad vasca no realiza esa catarsis, Arregi sentencia: «creo que no tendremos ningún futuro en libertad; parecerá que somos libres, pero no lo seremos, y seguiremos dejando agujeros que algún día reventarán».

En su homilía de hace cinco años, Munilla sostenía la necesidad de purificar todas las imágenes idealizadas o románticas elaboradas en torno a la violencia, una tarea que el sociólogo Arregi denuncia que no se ha llevado a cabo. Y es importante, ahora que se elabora una nueva narración que mezcla «todas las violencias», aclarar que el eje central del drama vivido en el País Vasco ha sido la violencia de ETA, porque se trataba de un terror con un proyecto político claro. Se ha tratado, como bien disecciona Arregi, de un terror propiamente moderno, que utilizaba la violencia de manera precisa y seleccionada contra determinadas personas y grupos para generar el aislamiento y el miedo de todos los suyos, con vistas a implantar un proyecto histórico-político basado en una supuesta superioridad moral. Tan horrendo como cierto.

«La libertad de conciencia es hoy difícil en Euskadi», sostiene Joseba Arregi. Y bien mirado, tiene su lógica, ya que falta la necesaria catarsis, el necesario dolor. Munilla diría el saludable arrepentimiento. Como el que experimentaron en su día Yoyes o Mario Onaindía, lo llamaran o no de esta manera. Como el expresado por el socialista y antiguo miembro de ETA Teo Uriarte, cuando reconoce que en los años 70 sacralizó la violencia y pide a los jóvenes que no cometan sus mismos errores.

La hermosa tierra vasca tiene pendiente una ardua tarea de incierto final, pero reconozcamos que en ella, a través de un parto especialmente doloroso, han surgido algunas de las voces más libres e interesantes del panorama español

Tomado de PáginasDigital.es

El suicidio de Europa

Vicente Torres

Hace 40 años, el militar revolucionario Saraiva de Carvalho pretendió hacer de Portugal «la Cuba de Europa». Obviamente, no lo logró. Pero, hoy día, sus émulos del Bloco de Esquerdas ya han conseguido introducirse en el Gobierno.

Más grave es la situación de Grecia. Aunque el desastre económico es cierto que lo causaron los políticos conservadores y socialistas, son ahora los radicales de Syriza quienes pilotan una nave sin rumbo, entre las presiones ortodoxas de la UE, por un lado, y el anarquismo consumista de una parte de la población, por otro.

Es que en Europa se han instalado ya los modelos políticos populistas del otro lado del atlántico, puestos en vigor por imitadores de Saraiva de Carvalho, como Hugo Chávez, y que han conseguido hundir a países antes prósperos, como Venezuela. Modelos, por cierto, que inspiran entre otros a Podemos, el partido ascendente en España, cuyo ánimo confeso es el de poner todo patas arriba.

Tampoco resulta extraño que ese movimiento convulso de una izquierda radical y novedosa halle su correlato en el crecimiento de la extrema derecha de Martine Le Pen, en Francia, o en los grupos xenófobos de Polonia, Hungría, Finlandia...

A ello contribuye, sin duda, una política migratoria sin criterio, a golpes de efecto de la opinión pública, con mejores intenciones que soluciones y sin mecanismos integradores y de inserción



social y cultural. En Europa, los extracomunitarios siguen siéndolo una generación después, a diferencia de ese millón de inmigrantes que se naturaliza cada año en EEUU y que se convierten en los más fervorosos patriotas de su nuevo país.

Estamos asistiendo, pues, a la gradual e incesante desaparición de la centralidad democrática que se había instaurado en Europa occidental tras la Segunda Guerra mundial. Y, eso, aunque muchos no se den cuenta, supone el suicidio de la Europa pacífica, próspera y solidaria en la que hemos tenido la suerte de poder vivir.

Tomado de *Periodista Digital*

Melquíades Álvarez, el republicano que defendió a la Iglesia Católica

José María Zavala

Viene a mi memoria hoy, a raíz de la situación política de España, el discurso fundacional del Partido Republicano Liberal Demócrata pronunciado por su líder, Melquíades Álvarez, el 24 de mayo de 1931 en los salones del madrileño y alhajado Hotel Palace.

Ante una audiencia de mil quinientos comensales, don Melquíades no llegó a entonar su última palabra, pues de repente sufrió un ataque de lipotimia provocado por la alta temperatura del salón, el humo asfixiante del tabaco y el abundante café que había consumido poco antes, además de la notoria insuficiencia de cápsulas suprarrenales.



Un cóctel letal para un hombre que había cumplido ya los sesenta y siete años; o al menos eso debieron pensar quienes le dieron entonces por muerto. Su fiel camarada Gustavo Pittaluga gritó, espantado: «¡Nuestro jefe ha muerto! ¡Viva Melquíades Álvarez!».

Nada más caer de bruces sobre la mesa presidencial, fulminado, los asistentes Adolfo González Posada, Villalobos y Pedregal le tomaron en brazos, llevándole hasta una ventana del sofocante salón, donde al cabo de un rato se repuso ligeramente gracias al aire de la calle.

Melquíades Álvarez había hablado durante dos horas enteras, un esfuerzo titánico para un tribuno de su edad. Permaneció en una habitación del Palace hasta primera hora de la noche, en que fue trasladado en ambulancia hasta su domicilio. Al día siguiente, se levantó para proseguir con sus tareas.

Basten sólo tres párrafos de su vibrante y extensa arenga para comprender la tamaña injusticia cometida cinco años después con este leal defensor de la República, capaz de atisbar ya entonces los graves peligros que se cernían sobre España.

El orador se declaró gran entusiasta del régimen republicano, salió en defensa de la religión pese a no ser religioso, se encaró con las aspiraciones de los nacionalistas catalanes y vascos, y advirtió de los peligros de una República arrostrada por el caos. Todo ello, con admirable valentía y lucidez. Juzgue si no el lector:

- Hace ya muchos años dije «advirtió Melquíades Álvarez», al comparecer por primera vez en el Congreso, que la República no era enemiga de la Iglesia católica, sino del clericalismo, porque significaba un poder absorbente. Ultrajar a la Iglesia católica es ultrajar a la Libertad, y no acepto que se diga que es de utilidad social ofender la doctrina de Cristo y destruir los templos donde se

santifican sus doctrinas. Yo, en nombre de la Libertad, pido tolerancia. ¿Qué sería del mundo si no se pusiera la esperanza en las creencias y en sus promesas?

- España es una sola nacionalidad, y, como tal, ha vivido a través de los siglos; nos unen, como ejecutorias, territorio, intereses, el espíritu inmortal henchido de recuerdos de grandeza, gloria y poesía; el verbo inmortal de nuestro idioma superior, vehículo supremo para el pensamiento y la civilización. Es un postulado santo la Unidad nacional, el sentimiento de la Patria y el amor a España.
- La democracia es actualmente apasionada y turbulenta; pero una cosa es pasión y otra desorden. La pasión es fecunda; el desorden, no; y hay que combatirlo, porque puede convertirse en demagogia, y ésta es la peor de las tiranías, empujada, por su impunidad, a los horrores del crimen.

Y para crímenes execrables, el que costó la vida a este sincero y noble republicano la noche del 22 de agosto de 1936 en que fue acribillado a balazos en los sótanos de la cárcel Modelo junto a los falangistas Julio Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera, entre otras víctimas inocentes. El odio, la soberbia y el rencor nada bueno presagian...

Tomado de *Actual*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

¿La conspiración del petróleo barato?

José Manuel Cansino

A diferencia del mercado del gas natural que está más fragmentado, el mercado del petróleo crudo es esencialmente mundial y toma dos precios de referencia, el del barril de la variedad «West Texas Intermediate» -WTI- (que se produce fundamentalmente en el sur de California y en Oklahoma) y el «Brent» que se extrae esencialmente en Arabia Saudita y es el que sirve de referencia para Europa. La situación de tres países ha hecho que el precio del segundo haya caído a los 35 dólares por barril; dos dólares por debajo del WTI. Estos países son la propia Arabia Saudita (el principal exportador mundial de crudo), Irán y China.

La nueva caída del precio del petróleo (2016 es el segundo año consecutivo de bajada) tiene implicaciones económicas extraordinarias para la mayor parte de las economías desarrolladas que siguen siendo «petro alcohólicas».

El mercado de petróleo tiene un problema de sobre producción y, como ocurriría con el precio de cualquier materia prima en un mercado relativamente libre, su precio tendría que caer como lo está haciendo. Goldman and Sachs (el mismo banco que estuvo en el origen del fiasco de las finanzas públicas griegas) estima que el precio del petróleo aún tiene margen de caída hasta los 20 dólares. Un precio de este tipo es perfectamente asumible por Arabia Saudita desde el punto de vista del coste de producción (estimado en unos 4 dólares por barril) pero no tanto desde la perspectiva de los ingresos fiscales de esta Petro Monarquía de Oriente Medio que dependen en un 70 % de las ventas de petróleo.



La nueva bajada del precio del «Brent» ha sido impulsada por Arabia Saudita y responde, en buena medida, a su reciente enfrentamiento diplomático con Irán. La cuestión no es baladí pues después del acuerdo en materia nuclear de este país persa con Estados Unidos y otras potencias,

justo en 2016 va a comenzar a exportar de nuevo petróleo. La bajada de precio de los saudíes es una sencilla estrategia comercial que busca mantener su cuota de mercado pero también es una decisión con consecuencias geopolíticas que perjudican a un país enemigo como Irán.

En el fondo sigue habiendo un problema de sobreproducción cuyo origen más plausible es el cambio que está experimentando la economía china –la gran consumidora mundial de todo tipo de materias primas, también petróleo crudo y refinado–. Los expertos en economía china (que ahora pululan por doquier) sostienen que está dejando de ser una economía basada en la inversión a ser una economía de consumo. La diferencia estriba en que el componente de inversión de la demanda agregada de un país tiene un efecto «tractor» sobre el resto de la economía mucho mayor que el consumo. También tiene una necesidad más elevada de materias primas.

Hasta aquí la explicación más lógica desde un punto de vista económico y geopolítico de la bajada del precio del petróleo, pero no me resisto a compartir otro análisis que no me ha dejado indiferente.

Como es sabido, la pugna por el control de los recursos naturales estratégicos es una preocupación central de los servicios de inteligencia y ha sido vivero tradicional de historias noveladas de conspiraciones. Una de ellas es la que el escritor y ex agente del KGB Daniel Estulin sostiene en su reciente libro *Fuera de control*. Buena parte del libro es un compendio mal estructurado de opiniones ya vertidas pero, en esencia, sostiene que desde la aceptación de las teorías del Club de Roma del riesgo de agotamiento de recursos, los servicios secretos británicos se empeñaron en conducir al mundo islámico hacia una Edad Media basada en el odio al modelo de vida occidental que, de paso, lo abocaba a una economía permanentemente empobrecida y poco demandante de materias primas que quedaban así a disposición de Occidente. El vehículo principal para ese camino a la Edad Media era una lectura fundamentalista del Corán que usaba a Occidente como el gran enemigo cohesionador. Las consecuencias de una Edad Media religiosa con unas tecnologías del siglo XXI y los ingresos del petróleo ya las conocemos. Por esa razón alguien podría argumentar desde las teorías de la conspiración (o no) que una bajada del precio mundial del petróleo es un golpe a muchos intereses pero también a las finanzas del terrorismo yihadista.

Tomado de *La Razón*

La tentación caudillista

Antonio Elorza

Catedrático de Ciencia Política

«Pedro, mandas poco en tu partido», le espetó Pablo Iglesias al secretario general del PSOE en uno de los debates preelectorales. El incidente hacía recordar una visita del periodista cubano Carlos Franqui a Fidel Castro y al Che, que estaban encarcelados en una prisión mexicana. Franqui se atrevió a hacer una crítica a Stalin, para encontrarse con una terminante réplica de Fidel: «Sin un jefe único, aunque sea un mal jefe, la revolución es una causa perdida». Viene asimismo al caso un párrafo de *Disputar la democracia*, libro-programa donde Iglesias cita, como no, *Juego de tronos*, y en concreto la escena en que la reina condena a muerte de inmediato a un consejero por atreverse a afirmar que «conocimiento es poder». «El poder es el poder», replica airada la reina. Pablo Iglesias lo anticipa: «el poder nace de la boca de los fusiles». Toda una profesión de fe democrática.

No es que las consideraciones doctrinales de Iglesias merezcan excesiva atención, pero sí sirven como útiles indicadores de lo que puede hacer si llega a gobernar. Ahí está su alusión introductoria a Maquiavelo, donde se limita a subrayar la dimensión técnica de un poder ejercido de modo implacable en los principados, lo cual le convierte en el padre de las tiranías modernas. Es el Maquiavelo emparentado con Carl Schmitt, y maestro de dictadores, de

Napoleón a Mobutu, pasando por Mussolini, y que al parecer inspira a Iglesias. Olvida que Maquiavelo nunca pensó que esa concepción política fuese deseable, habiendo sido firme defensor del *vivere libero* en la República de Florencia.

Porque Pablo Iglesias, aun cuando se llene la boca de la palabra una y otra vez, rechaza la democracia, entendida como procedimiento mediante el cual se alcanzan las decisiones políticas. La «disputa». Por supuesto, considera insuficiente la democracia como espacio pluralista en el cual varios partidos compiten por el voto. Su democracia responde a un criterio finalista: hay democracia si se incrementa el poder de la mayoría y se logra «que desaparezcan



los privilegios de los menos». Resulta claro que si «los menos» controlan las instituciones y vencen en el voto, es que ejercen la manipulación y la democracia no existe. En línea con lo que les dijo a los eurodiputados en su despedida, ante una distribución del poder desfavorable para los más, la contrarrevolución –entonces la destrucción de Europa– triunfa. Lo explicó Monedero: la prioridad corresponde al empoderamiento del «pueblo», guiado por un jefe carismático, frente a «los menos», «los privilegiados», el no-pueblo. Vuelve la apollada distinción entre democracia formal y democracia real.

Estamos ante una visión maniquea, muy simple, de pueblo frente a poderosos a desalojar de su primacía. De ahí que la violencia sea palanca

imprescindible para acabar con las injustas relaciones de poder vigentes. El vocabulario militar es omnipresente. La de Iglesias es una *Machtpolitik* donde el Estado de derecho consiste en «la voluntad política racionalizada de los vencedores». Su ejemplo es la Ley de Partidos que ilegalizó al brazo político de ETA: Iglesias menosprecia el detalle de que se trataba de oponer la ley a la impunidad de una organización terrorista. Para él, la acción política no tiene otro objetivo que la victoria, con dosis de ajedrez y sobre todo de boxeo. La elección racional en beneficio del conjunto de la sociedad no tiene lugar en su presentación militarizada de la política, de impronta leninista.

Pablo Iglesias es un político actuante en la democracia, en rigor no un demócrata. Por eso, en la estela de Lenin, las alianzas carecen de valor en sí mismas, y otro tanto sucede con los fines sociales o económicos que persigan, si no permiten aprovechar la convergencia para imponerse al aliado transitorio. Monedero acertó al calificarlo de «leninismo amable». La táctica de desbordamiento del PSOE es un óptimo ejemplo, respecto de partidos próximos, igual que la voluntad de servirse de las instituciones para alterar su contenido. Si de veras quería aliarse con el PSOE, sobaban las «líneas rojas» anunciadas de inmediato, con el referéndum catalán, que sigue siendo el obstáculo para la alianza anti-PP si el ansia de poder de Pedro Sánchez no lo hace olvidar.

No se extiende demasiado Iglesias sobre el contenido de su «nueva transición»: en el libro recién publicado con ese título concede al tema tres páginas. Ahora bien, los «objetivos imprescindibles» fijados para toda alianza son ya ilustrativos. Importa ganar; lo que resulte de los medios empleados es irrelevante. Así con «el derecho a decisión» generalizado, listo para sacar votos en las nacionalidades y anexos, más la ruleta rusa de la autodeterminación de obligado cumplimiento en Cataluña, saldrá porque lo dice su bola mágica un «Estado plurinacional». Todas son naciones con su «derecho a decidir». La revocabilidad de cargos de la Constitución venezolana también tiene su sitio, facilitando así librarse de opositores elegidos mediante la democracia representativa a la cual se opone el referéndum plebiscitario. Y pensando en los resultados monolíticos de la organización de Podemos partido, listo para

asaltar el cielo desde un centralismo autocrático, cabe augurar que su ley electoral responderá a análogo propósito. No hace falta seguir alarmando con el proceso constituyente y con la condena de la Constitución del 78: con «cambiar la Constitución», el objetivo es el mismo.

El culto a la personalidad, y la permanente exaltación de la figura de Iglesias, así como la deformación finalista de la idea de democracia –una democracia plebeya– nos sitúan en el terreno de un caudillismo populista, con bien conocido antecedente, aunque ello no guste al interesado. El silencio de Podemos sobre la tragedia que es la situación venezolana bajo Maduro ahorra todo comentario. Los condicionamientos jurídicos y económicos no cuentan, siendo sustituidos por la promesa de reformas igualitarias. La justicia social sirve así de máscara a la demagogia, amparando de momento la rentable operación de denuncia, tanto del Gobierno conservador que bien lo merece, como del rival/aliado socialista, si no suscribe sus propuestas. El hábil manejo del discurso en Iglesias le permite funcionar a la perfección con falsas evidencias. La factura ya vendrá luego y se cargará en la cuenta de los malos de la película, tanto internos como de la UE. Lástima que la cita a Tsipras ya no sirva. Y por fin, como en Chávez, ahí están los medios de comunicación, con la televisión en primer plano, para crear en los ciudadanos la ilusión participativa bajo el mando del Líder. Y es que tanto su inspirador, antes, como Iglesias, ahora, son animales televisivos, mucho más avezados en «seducir», palabra clave para el segundo, que en proponer una gobernación racional. A Pedro Sánchez no parece preocuparle. Nada salvo su victoria pírrica parece preocuparle.

Tomado de *El País*

Los frikis llegan al Parlamento

Pere Serrat

La Democracia con mayúsculas no se está ejerciendo en España, ni de lejos; si acaso se maneja una especie de simulacro de libertad que el ciudadano cree que condiciona a través de su voto, cuando la verdad es que los mecanismos, protocolos y estrategias fácticas de los poderes económicos y sus centros de influencia a escala planetaria son los que deciden por los demás, implantando sus directrices y obligando a los estados soberanos y sus gobiernos legalmente constituidos a prevaricar dentro de un miasma corrupto y connivente con el abuso de poder, el saqueo, la usura y las más diabólicas técnicas de ingeniería social y reasignación de recursos, fronteras y mestizaje étnico, cultural y moral: lo llaman globalización, multiculturalidad y..., como no, «libertad igualdad y fraternidad».

Además de los alarmantes episodios a escala mundial que se producen en el ámbito de la inmigración invasiva afroasiática, sobre todo musulmana, hacia Europa, fenómeno provocado adrede por estamentos internacionales que se han propuesto tomar el control de la economía, la fuerza (policías, ejércitos, servicios secretos y de inteligencia), la judicatura, y la prensa y los demás media (cine, series de TV, talk shows, *realities*, música alienante) para influir en las mentes del «consumidor», en el caso de nuestro país estamos asistiendo a la fase previa de un proceso revolucionario en el que a «alguien» se le ha ocurrido que España sea el campo de pruebas-laboratorio experimental para calibrar hasta dónde puede aguantar una sociedad hasta el momento de reventar y entrar en un modo de guerra interna, como el que es más que probable que incida el Reino de España si su población honrada reacciona y se autodefende de este ataque frontal contra su supervivencia y su seguridad.

Desde el insultante espectáculo que fue la toma de posesión del nuevo presidente de la Generalidad de Cataluña, Carles Puigdemont, con su desprecio a la Constitución y a los símbolos del Estado (ausencia de la Bandera española y eliminación visual –vía cortinaje negro– de la foto del Rey), pasando por la comprobación de que el nuevo gobierno autonómico de Cataluña está compuesto por los mismos perros con distintos collares (¿en qué cárcel está Jordi Pujol?) y alguna camada nueva de «mil leches» comunistas y anarquistas (Podemos, CUP)... hasta la

comprobación de que el Partido Popular no aprende y sigue contando con sus propios petardos y petardas para ocupar poltronas que aseguren parcelas de poder y pesebres en los que abrevar; o mientras sigue subsistiendo el Partido Socialista Obrero Español en manos de *Schhz*, un remedo de Zapatero, pero todavía más irritante, que ha destrozado la socialdemocracia como alternativa «civilizada» a la derecha. Mientras todo eso sucede y la maquinaria y la burocracia sigue rodando, el miércoles 13 de enero de 2016 asistimos al espectáculo más grotesco que se puede contemplar antes de temblar por lo que nos viene encima: la toma de posesión de los nuevos parlamentarios de Las Cortes españolas.

Desde las vergonzosas intervenciones de los recién llegados cargos de Podemos y sus marcas, con sus prestaciones de promesa del cargo siempre acompañadas de alguna perorata



demagógica y provocativa, hasta la imagen inaceptable de una estúpida que se lleva a su hijo durante diez horas a su escaño del Hemiciclo y le da de mamar en público –no sabemos si el crío defecó e inundó la zona con el pestazo ácido de excrementos infantiles– para reivindicar un pretendido derecho a que toda mujer con hijos pueda llevarse al retoño a su puesto de trabajo... (da igual que conduzca un autobús, sea una militar o miembro de las fuerzas de seguridad, profesional de trabajos

extremos o duros físicamente, o trabajadora de múltiples opciones laborales en las que es imposible llevar el niño a cuestas: cirujana, taxista, piloto de aviación o azafata, representante de comercio-viajante, ejecutiva global, deportista profesional).

¿Qué nos quiere insinuar Carolina Bescansa con esta puesta en escena? ¿Un bebé ha de pasar tanto tiempo en un ambiente cerrado de adultos, que además es la sede de la representación institucional más alta de la población española? Nota: el edificio cuenta con una guardería gratuita, por subvencionada, en la que pueden dejar sus retoños los parlamentarios, que siguen pagando el gin-tonic a 3,45 Euros. Nota 2: la muy ladina número 3 de Podemos va acompañada de una criada-niñera (¿legalizada laboralmente?) que permaneció de guardia en la instalación y, después del número, se hizo cargo del pequeño.

Ítem más, ¿acaso toda la plana mayor de Podemos ha de proceder del profesorado de la Universidad Complutense de Madrid y de su Facultad de Ciencias Políticas? ¿A qué viene tanto puño en alto? ¿Se han propuesto calentar el ambiente para que alguien dé un puñetazo en la mesa, diga basta... y se líe lo que ellos andan buscando?

¿Va a permitir Patxi López y el resto de palmeros portavoces de los partidos que en las siguientes ocasiones cada sesión parlamentaria se convierta en un desmadre digno de *La Parada de los Monstruos* (Freaks)

¿Hasta dónde aguantará el sistema? Y lo más importante ¿quién va a solucionar esta monumental disfunción y perversión de las libertades en que se ha sumido el parlamentarismo estatal, autonómico y municipal [Carmena, Colau...] y sus instituciones? ¿Rajoy? ¿Rivera? ¿Sánchez? ¿Los tres juntos? (¿O quizás algo que está por venir y, si esto sigue así, llegará pronto?)

Tomado de *El Manifiesto*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.